



Alfredo Castro:

Héroe sin armadura

Una carrera que empezó a los catorce años -lleva 20 de sicoanálisis- lo mantiene en un lugar de privilegio en la dramaturgia nacional

WILLY NIKIFOROS / Santiago

Buendier sicológico nato, equilibrista de grandes alturas que domina la técnica de "la agitación extrema disimulada bajo el velo del reposo". Artista, y valiente, más de 20 años de sicoanálisis -empezó a los 14- lo han templado en el sitial de prestigio que ocupa como actor y director.

El sol azota la espalda sin piedad y sobre los hombres hormigüa la nada despreciable cifra de 33 grados. La cinta es durante un alto de las grabaciones de la nueva producción dramática de canal 13, *El palo al gato* (¿Qué tíbal!). Una vez dentro de los pasillos del canal nos sorprende un clima entre prusiano y de relojería suiza; todo está controlado en una sintonía aséptica de clínica privada con pocos pacientes.

En la cafetería, sitio donde cierta espontaneidad brilla en los rostros.

¿Por qué le gustan tanto los seres desgarrados y sufrientes que predominan en la tónica de sus trabajos y en la línea de sus obras?

«Porque me gusta profundizar todo lo que tiene que ver con la vida y el sufrimiento. El dolor y la muerte son parte viva de nosotros».

«Por ejemplo, de Van Gogh me impresionó esa agonía interminable. Y en lo que respecta a la crueldad estoy influenciado -lo digo humildemente- por Artaud».

«También me gustan los grandes temas, como el amor y la libertad. Siempre me he enfrentado a mis miedos, mis fantasmas, puedo proyectar mi imaginario porque vivo en

compañía de todos mis abismos. No tengo miedo porque me veo tal cual soy. Por eso creo en la catarsis del teatro».

«Por sus variadas posibilidades de trabajo parece tener el don del agua: se adapta al recipiente sin dejar de ser usted mismo. ¿Cómo lo hace?

«Es que me ubico y soy aterrizado, hay espacios para cada tema y obra. Por eso, por ejemplo, nunca llevamos *La mañana de Adda* al teatro de la Universidad Católica. Yo elijo lo institucional, todo lo que coarta, me gusta tener nuevos espacios, ensanchar los límites».

«¿Qué le parece que *La mañana de Adda* no vaya a Expo-Sevilla '92 por no estar a la altura de la imagen que se quiere mostrar de Chile?

«Claro, no forma parte de ese Chile moderno e industrializado que se quiere dar a conocer aunque, por ejemplo, el norte esté lleno de muertos. Quieren dibujar un país que no es real y eso me duele».

«Creo que hay cierta intelectualidad ligada al poder que debería hacer un esfuerzo por encargarse de lo que en realidad somos y no dejarse llevar por tanta hipocresía».

«¿No le parece que esta actitud provoca resentimiento en los más jóvenes?»

«Existe una violencia contenida muy grande. Se quiere detener un revésón que pienso igual se va a producir. a los jóvenes les provoca miedo la falta de alternativas y por eso se teme a la noche y en Bellavista se hacen tantas rodadas. Por temor al desbarate, al estallido».

«¿Cree que somos un país pacato y conservador?»

«Más que eso pienso que



«Me gusta ganar nuevos espacios, ensanchar los límites», señala el actor.

le tememos a lo desconocido. Deberíamos ser más alegres, nos falta ritmo. Incluso te diría que nos falta crudeza y a pesar de que tal vez resulte incomprensible, por esto mismo, hay personas que le temen al teatro. Porque esca-pan al dolor».

«Hay cierta clase media que actúa con indiferencia, ¿porque quieren una vida tranquila y pura?... eso, en definitiva, nos llevaría a ser un país con dos neuronas».

«¿Qué es para usted una puesta en escena?»

«Es un lugar donde puedo hacer posible lo imposible y lo hago a través de la escritura escénica. No me interesa la anécdota porque eso se cuenta solo y no hace falta dirigirlo. Pero el espacio, o sea, lo teatral, me permite la indagación. Allí me vuelo. Y se requieren actores de una entrega total, como son los del Teatro de la Memoria».

«De qué trata *Historia de la sangre*, su próximo montaje?»

«Son testimonios sobre crímenes pasionales y mapaches sicolitzados. Digamos, una crónica roja. Pintamos con un caso espectacular, de una tal Rosita Faúndez, una repartidora de diarios que descuartizó a su marido y lo desparramó por diferentes lugares de Santiago».

«El estreno se realizará en abril. Antes voy a retomar la dirección de *Rey Lear*, que trata de un loco paranoísta».

El vado de la noche [artículo] Apir.

Libros y documentos

AUTORÍA

Apir, 1918-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vado de la noche [artículo] Apir.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)